GALERIA DRAMATICA.



COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid:

LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERÍA, *publicadas hasta 1.º de Mayo de 1853.*

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar errando.—Ac-
cion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candilazo.—Al-
beroni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho.—Alfonso e
Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—Amantes de Teruel.—
Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo martir.—Amo criado.—Amor de madre.—
Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor venga sus agravios.—
Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de Calderon.—Aragon y
Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.—Arte de hacer fortuna.—
Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde otro mayor.—Aurora de Co-
lon.—Ayuda de cámara.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Blomberg.—
Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—Batuecas.—Blanca
de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas del corazon.—Bruja de Lan-
jaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con su razon.—
Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de San Pablo.—Capas.—
Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Carlos II el hechizado.—Carlos V en Ajofrin.—Casada
vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á media noche.—Cásate por
interés.—Castigo de una madre.—Castillo de San Alberto.—Casualidades.—Catalina de Médicis.—
Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos.—Celos infundados.—Cerdan, jus-
ticia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionario.—Cobradores del banco.—Coja y
el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío errante.—Cómicos del rey de Prusia.—Co-
modin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian.—Conjuracion de Ficsco.—Conspirar por no
reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y cebolla.—Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—
Corsario.—Corte del Buen Retiro, primera parte.—Corte del Buen Retiro, segunda parte.—Corte de
Carlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras negras.—
Cristóbal el leñador.—Cromwel.—Cruz de oro.—Cuando se acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de
hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las amigas.—Cuñada.—Cuna no da nobleza.—Celos de un al-
ma noble.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—Desconfiado.—
Desengaño en un sueño.—Detras de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Diablo Cojuelo.—
Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los cria y ellos se juntan.—
Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—Don Alvaro de Luna.—Don
Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.—Don Fernando el Em-
plazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Juan Tenorio.—Don Juan de
Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.—Don Juan Trapisonda.—Do-
ña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña María de Molina.—Doña Mencía.—Do-
ña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casaderas.—Dos doctores.—Dos coronas.—Dos va-
lidos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres para una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—
Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—Dumont y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de
Alba.—Duquesita.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El que se casa
por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—Emilia.—Empeños de
una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar con la verdad.—Entremeti-
do.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—Escalera de mano.—Escuela de las
casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodistas.—Escuela de los viejos.—Espada de mi
padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre todo.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de
oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estupidez y ambicion.—Escomulgado.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—Fanático
por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feria de Mairena.—
Fernan-Gonzalez, primera parte.—Fernan-Gonzalez, segunda parte.—Finezas contra desvíos.—Fla-
quezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray Luis de
Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—Fé, esperanza
y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Garcilaso
de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata muger.—Genoveva.—Gondolero.—
Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillelmo Colman.—Guillel-
mo Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Hernani, ó el
honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del avaro.—Hija del re-
gente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo en cuestion.—Hijo
predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hombre gordo.—Hombre de
mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre pacífico.—Hombre feliz.—Ho-

LA VUELTA DE ESTANISLAO,

Ó SEA

CONTINUACION

de Miguel y Cristiua.

COMEDIA EN UN ACTO

ESCRITA EN FRANCÉS POR EL CÉLEBRE SCRIBE,

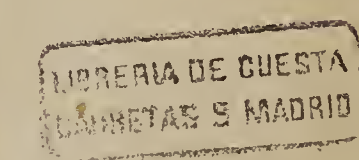
traducida y arreglada

POR

DON VENTURA DE LA VEGA.

Esta comedia ha sido aprobada para su representacion por la Junta de censura de los teatros del Reino en 18 de Mayo de 1849.



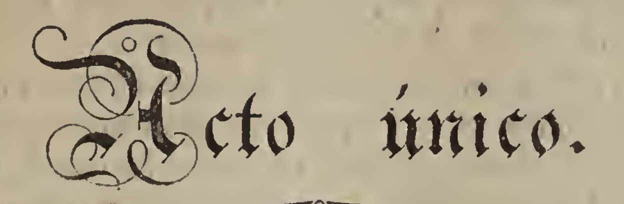


MADRID.

IMPRENTA DE DON JOSÉ MARÍA REPULLÉS.

Mayo de 1853.

PERSONAS.	ACTORES.
MIGUEL, *rico hacendado.* . .	*Sr. A. Guzman.*
CRISTINA, *su muger.*	*Sra. J. Baus.*
ESTANISLAO, *sargento.* . . .	*Sr. C. Latorre.*
LUISA, *hermana de Cristina.*	*Sra. B. Lamadrid.*



Interior de una granja.—Puerta al fondo.—Dos puertas laterales.—Una ventana á la izquierda, en el primer término.—Una mesa á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

MIGUEL. CRISTINA.

(*Cristina está vestida en trage de casa con cabos negros.*)

Cristina. Aun no acierto á volver de mi gozo y de mi sorpresa. Mi querido Miguel!... eres tú!

Miguel. Sí, amada Cristina... aquí me tienes... un poco desfigurado... pero este... (*Señalando el corazon.*) siempre el mismo.

Cristina. Y nadie te ha visto?

Miguel. Nadie: tú eres la primera, tú... y nuestro hijo, á quien acabo de abrazar... como es natural.—Pero es seguro que mi presencia va á causar un efecto sorprendente en el pueblo.

Cristina. No lo dudo. Todo el mundo... y yo misma, te creíamos muerto... Con que lo que nos contó Carlitos no era verdad?

Miguel. Si señor, mucha verdad. El pobre muchacho me vió rodar por el precipicio, y echó á correr... como no es muy valiente... es mi ahijado, y no tiene nada de particular. Qué desgracia! Si un padrino pudiera dar en dote á su ahijado lo que quisiera, yo le hubiera dado valor, y luego, mas tarde, le hubiera dicho que me prestase un poco.

Cristina. Y por qué ausentarte de tu casa? por qué dejar tus haciendas, tu muger, tu hijo?...

Miguel. Toma! no he de vender mis lanas, mi trigo? no quieres que á mi vez te haga yo feliz? tú, á quien debo mis bienes y mi dicha? Aunque uno no tenga valor, no por eso deja de tener corazon.

Cristina. Sí, Miguel, sí; bien sé que eres un marido escelente y cariñoso... Pero ¿no tenemos ya bastantes bienes? El dinero qne nos dió el valiente Estanislao... el precio de la posada que vendimos... todo esto, no se ha aumentado cinco veces mas en tus manos? Esta hermosa granja que hemos comprado, no se ha hecho ya, gracias á tu industria y celo, la mejor del Canton de Zurich? qué falta, pues, á tu felicidad?

Miguel. Nada; y desde ahora te ofrezco no volverme á separar de tí. Casaremos á Carlitos, mi ahijado, con tu hermana Luisa, que es una muchacha casi tan buena como tú, y les daremos esa linda casita que tenemos ahí... á la orilla del arroyo.

Cristina. Qué estás diciendo?

Miguel. Sí; esa casa nueva que hicimos edificar, y despues hemos amueblado.

Cristina. Estás soñando! La casa, la pradera, el huerto, todo eso pertenece á Estanislao. Si los peligros y fatigas de la guerra han respetado los dias de nuestro mejor amigo, encontrará cuando vuelva esa pradera, esa casa, esos árboles plantados por él. Entonces nos bendecirá, y al sentarse á su sombra dirá: «aquí era donde se acordaban de mí.»

Miguel. Sí: eso será si vuelve; pero ya hace cinco años que no se sabe de él, y un soldado por aquel estilo no hace los huesos viejos.

Cristina. Y por qué te has de figurar eso?

Miguel. No... puede que haya prosperado... y lo que es yo no me opongo á que vaya lejos... muy lejos... al contrario. Pero dónde está tu hermana Luisa? dónde está mi ahijado Carlitos? Vamos á verlos... y sobre todo vamos á dar al pueblo la noticia de que todavía estoy vivo. (*Oyese una marcha militar.*) Hola! tambores... música!... qué será eso?

Cristina. Ya estoy: es una compañía de soldados que se estaba esperando... no sabes? Mañana ó pasado debe darse en estas llanuras una batalla decisiva.

Miguel. Santo Dios! Una batalla!

Cristina. Si; y para guardar durante ese tiempo los desfiladeros de nuestras montañas, se hace hoy una leva en masa... Todos los vecinos se han apresurado á alistarse: no me acordé de decírtelo antes: con el gozo de haberte vuelto á ver, no pensaba...

Miguel. Sí... pero ahora es preciso... á mí no me gusta hacer el maton, ni el fachenda... y me parece que no hay necesidad de decir al pueblo que he resucitado.

Cristina. Qué dices!

Miguel. Lo dicho. Una vez que me creen muerto, es inútil ir á buscar que me maten.

Cristina. Es verdad; pero reflexiona, amigo mio, si lo llegan á descubrir...

Miguel. No descubrirán nada; y mañana, pasado mañana, segun los acontecimientos, me daré á luz; pero hasta entonces, me estaré escondido en casa. Sí, querida mia; sé viuda un dia mas. Mira: esos que van á hacerse matar no arriesgan lo que yo arriesgaria. Yo perderia mucho perdiendo una vida que puedo pasar á tu lado.

Cristina. Mi querido Miguel! Mi hermana Luisa viene: que no te vea. (*Vase Miguel.*)

ESCENA II.

CRISTINA. LUISA.

Luisa. Ay hermana, hermana! Si hubieras visto!... qué hermoso!... todo un batallon formado en la plaza del pueblo. Cómo brillan los fusiles con el sol! Y las evoluciones, los tambores, la música militar!... Todavia me palpita el corazon!

Cristina. Ay Dios mio!... qué sofocada vienes!

Luisa. No, nada... pero si vieras! Todos los mozos del pueblo se han presentado... estan aprendiendo á alinearse y á llevar el paso; y yo, sin saber lo que me hacia, he ido tambien marchando á su lado. Entre tanto, sus mugeres, sus hermanas, les gritaban: id á defendernos!... marchad, marchad! En fin, hermana, era el espectáculo mas hermoso...

Cristina. Ya, ya: y tú con esa cabeza, con esa imaginacion que por cualquier cosa se exalta... en llegando estos lances nada te detiene, nada te acobarda.

Luisa. Es verdad. Verás. Yo me habia puesto enfrente, y muy cerquita, para ver las maniobras: yo no sabia que hacian el ejercicio de fuego; y en el momento que dispararon, el sargento que los mandaba da un grito y se arrojó á mí, diciéndome: muchacha, quieres apartarte! Y en seguida, con un aire de susto y sensibilidad, echó un voto... que no me atrevo á repetir. Pero, lo creerás? Y le ví ponerse pálido, y sentí que su mano temblaba... Si supieras qué impulso de gratitud sentí entonces en mi corazon!...

Cristina. Jesus, qué muchacha!

Luisa. Puedo gloriarme de haber visto lo que el enemigo no habrá visto jamás: he visto temblar á un granadero.

Cristina. Es una bonita aventura! Pero estábamos frescos, si por tu imprudencia... No hablemos de eso, porque tendria que reñirte, y hoy no tengo humor de reñir. Dime, ha venido Carlitos, el ahijado de mi marido?

Luisa. Yo no sé.

Cristina. Si viene le dirás que me espere, y le harás compañía... acuérdate de que es tu novio, un guapo y honrado mozo.

Luisa. Honrado... sí; pero guapo no: y si te he de decir la verdad, por eso no le quiero. De todos los mozos del pueblo, lo he estado observando, él solo no se ha presentado; y yo no podré jamás querer á un cobarde, porque, mira, el valor en un hombre es como el honor en una muger.

Cristina. Eso es segun. Todo es relativo. Un hacendado no es un guerrero. Yo estimo al buen militar; pero estimo mas aun al hombre de bien; porque, hermana mia, las hazañas son mas fáciles que las virtudes, y sin embargo, el premio no es igual. Siempre el valor tiene en la gloria su recompensa, y la virtud generalmente no la tiene. Ademas, que se puede ser buen marido, buen padre, aunque no se tenga... A Dios, Luisa: ya no saldrás, y guardarás la casa, no es verdad? porque yo tendré hoy que hacer...

Luisa. Como quieras, hermana: no te molestes. A mí me basta la compañía de tu hijo, mi querido sobrinito: yo le cantaré las marchas militares que sé.

Cristina. Oh! eso no faltará.
Luisa. Toma! es hombre, y es preciso irlo acostumbrando...
Cristina. (Vamos á ver al pobre Miguel.)

ESCENA III.

LUISA.

Pobre Cristina! ya siento haberla hablado. Creo que la he entristecido. Le he recordado á su pobre marido, que la ha hecho tan feliz, y á quien llora todos los dias... desde que se mató rodando en el despeñadero. Pero, señor, yo no concibo cómo pudo preferirlo á aquel valiente Estanislao que la adoraba, que lo sacrificó todo... Vamos, cuando la oigo contar la historia me da tal ira, que no sé lo que haria con ella. (*Óyese dentro el tambor y mucha algazara. Luisa abre la puerta y observa.*) Ah! los soldados han roto ya las filas, y cada uno de ellos entra en una casa del pueblo á descansar... Uno viene hácia aquí... qué contenta estoy... Y es el sargento de mi aventura!

ESCENA IV.

LUISA. ESTANISLAO.

Estanislao. Aunque fuerte y militar,
despues de larga jornada
la persona está cansada...
y es preciso descansar.
Un buen vaso... de buen vino
vuelve al cuerpo su vigor,
y despues con mas valor
puede emprenderse el camino.
Prenda mia, ya lo oís...
y la sed clamando está:
á vuestra salud irá...
(*Cuadrándose y llevando la mano á la gorra.*)
si vos me lo permitís.
(*Deja el fusil contra la puerta, su gorra y mochila sobre la mesa.*)
Luisa. Dios mio! Señor soldado, con mucho gusto. (*Mi-*

rando una botella que hay en la mesa.) Solo temo que este no sea bastante bueno... Esperad, (*Abre un armario.*) aquí hay una botella de Borgoña muy añejo... Me permitís que os sirva?

Estanislao. Calle! Sí! Es la muchacha que me dió el susto en la plaza!

Luisa. Sí señor; Luisa, para serviros. Y vos, sois compatriota nuestro?

Estanislao. Como si lo fuera. Polaco de nacimiento, y granadero francés de profesion. (*Bebiendo.*) A vuestra salud. Ah! decidme, prenda, qué idea os dió de ir á meteros entre el fuego de los pelotones? Allí estábais inmóvil... qué, no teníais miedo?

Luisa. Sí tal; sobre todo cuando noté que me hallaba tan cerca.

Estanislao. Pues bien, entonces por qué no os apartásteis?

Luisa. No sé: me dió vergüenza... se me figuró que era una cobardía...

Estanislao. Bravo! eso se llama tener corazon!... (*Bebiendo.*) eso me recuerda nuestros reclutas: la primera vez que van al fuego, al primer cañonazo tienen miedo; pero siempre firmes! Al segundo se hacen matar, y así se forman los buenos soldados. (*Bebe.*) Vaya, cuánto os debo?

Luisa. Nada.

Estanislao. Cómo nada! Sabed que yo pago siempre el vino que bebo... respeto á la propiedad!

En mi pais el soldado
para defenderla está;
nunca nada tocará
que no lo deje pagado.
Sin dinero, ó sin agrado,
nunca el soldado atropella
ni vino ni muger bella:
morirá, si es menester,
de amor junto á una muger,
de sed junto á una botella.

Con que así, veamos lo que se debe.

Luisa. Os he dicho que nada: y una vez que no os batís hasta mañana, pasad el dia aquí... teneis á nuestro hogar y á nuestra mesa un sitio destinado para vos.

Estanislao. Para mi! Si no me conoceis.
Luisa. No importa. Mi hermana debe esta casa, esta granja, todo cuanto posee, á la generosidad de uno de vuestros camaradas, de un simple soldado, y siempre que se presenta alguno á nuestra puerta se le hace entrar, se le da la cabecera, y nosotros le servimos como si fuera el amo de la casa.
Estanislao. De veras! Pues bien, me quedo con vosotros, porque sois gente honrada... (*Luisa escucha.*) Calle! qué teneis?
Luisa. Nada... estaba escuchando si mi sobrinito Estanislao se habia dispertado.
Estanislao. Vuestro sobrino se llama Estanislao?
Luisa. Si señor.
Estanislao. Qué diablo! Tiene buen nombre el chiquillo!
Luisa. Mi hermana quiso que su hijo se llamase así, en memoria de su antiguo amigo... de ese soldado que os he dicho.
Estanislao. Vuestra hermana!... cómo se llama?
Luisa. Cristina.
Estanislao. Cristina!... La esposa de Miguel!...
Luisa. Si señor.
Estanislao. Y yo estoy en su casa!... á Dios, á Dios... yo me voy.
Luisa. Qué es eso! dónde vais?
Estanislao. A ninguna parte: queria... (Despues de cinco años de ausencia... cuando la amaba podia temer su presencia; pero ahora, que ya no la amo, por qué he de huir de ella?)
Luisa. Qué estará hablando solo!
Estanislao. Yo he conocido en otro tiempo á vuestra hermana, y quisiera dar un abrazo á su hijo.
Luisa. Ahora no puede ser: está durmiendo, y mi hermana creo que ha salido; pero una vez que comeis con nosotros, teneis tiempo: vereis qué guapo es mi sobrinito: yo soy su madrina; pero me cerré á la banda, y no quise mas compadre que el valiente Estanislao, á quien todos amamos, y él lo fué.
Estanislao. El!
Luisa. Sí; solo que como no estaba aquí, fué necesario que otro hiciese sus veces.
Estanislao. Y á quién elegisteis?

Luisa. A Jorge, un militar antiguo que tiene las dos piernas de palo.

Estanislao. Pues no le disteis mal representante al pobre Estanislao!

Luisa. Amigo, para que lo representase con propiedad era necesario escoger un valiente.

Estanislao. (*Aparte mirándola.*) Cómo! antes de conocernos existian ya relaciones entre los dos!

Luisa. Os admira lo que os he contado?

Estanislao. Sois tan linda, tan amable!... si se conoce que sois hermana de Cristina. (*Aparte mirándola.*) Voto va el demonio!... Todos son ángeles en esta familia! y decidme, vuestra hermana ha sido siempre feliz?

Luisa. No señor! está con una pena desde que ha perdido á su marido!

Estanislao. Qué decís! No tiene ya marido!

Luisa. Cielos! Habeis perdido el color!

Estanislao. No... nada... la sorpresa, la emocion... Andad pronto... buscad á Cristina... decidle que un soldado... un amigo antiguo desea verla.

Luisa. Gran Dios! qué idea me ocurre!... sería posible?...

Estanislao. (*En voz baja.*) Sí, sí, yo soy.

Luisa. Estanislao!

Estanislao. Chit... no me nombreis... no le digais nada.

Luisa. (*Mirándole.*) Si... tanta bondad!... tanta generosidad! yo debia haberlo conocido! Voy, voy corriendo... ah! qué contenta se pondrá mi hermana! (*Vase mirándole.*)

ESCENA V.

ESTANISLAO.

Qué es lo que he sabido! Apenas me atrevo á creerlo... Cristina es viuda, es libre, y soy tan feliz que vuelvo á verla en semejantes circunstancias! Voto va el demonio! apenas puedo resistir á mi impaciencia, á mi inquietud: vamos, Estanislao, valor; tú que has soportado el dolor, no te dejes abatir por el esceso del gozo... Alguien viene... es ella! Ea! No hay que volver la espalda... firme!

ESCENA VI.

ESTANISLAO. CRISTINA.

Cristina. (Vengo de ver á Miguel, y estoy mas tranquila: le dejo bien escondido.—Pero, qué quiere este soldado?)

Estanislao. (*Escuchándola atentamente, pero sin volver la cabeza.*) Es su voz! bien la conozco!

Cristina. Creo que tiembla. Estará enfermo, ó herido! (*Acercándose á él.*) Militar... Gran Dios, qué veo!

Estanislao. Cristina!

Cristina. (*Echándose en sus brazos.*) Él es!... Estanislao! ah! bien me decia mi corazon, que le volveria á ver!

Estanislao. Sí, Cristina, sí; yo soy, vuestro amigo... (*Enjugándose los ojos.*) Voto va el diablo! creí que tenia mas duro el corazon! me alejé de vos sin derramar una lágrima, y ahora... (*Mirándola.*) Ahi está esa Cristina que tanto he amado! Si supiérais cuánto sufrí al separarme de vos! solo una esperanza tenia; que la ausencia no sería larga. Despreciado por vos, por el mundo entero, en vano esponia mi vida... el cañon no me hacia caso. Yo oia á mis gefes hacer de mi elogios que yo no merecia: me creían valiente!... yo no era mas que desgraciado!

Cristina. Y cómo en cinco años no nos habeis enviado noticias vuestras?

Estanislao. Podia yo acaso? A cien leguas de vos, con la mochila á cuestas, corriendo siempre al paso de carga, y deteniéndome solo para hacer fuego... hoy mismo, si os veo, lo debo solo á la casualidad: vengo á regimentar por uno ó dos dias á los vecinos del pueblo.

Cristina. A eso venís?

Estanislao. Sí, esa es mi consigna: y apenas me he presentado... guapos mozos! todos han venido.

Cristina. Y no podrá esceptuarse alguno de ellos?

Estanislao. Nada, ninguno: es preciso que todos marchen.

Cristina. Pero vos bien podeis...

Estanislao. Nada: yo no falto á mi obligacion por nada de este mundo... ni aun por vos, Cristina.

Cristina. (Y yo que le iba á revelar...)

Estanislao. Mas de veinte veces, cuando me separé de

vos, estuve tentado de volver atrás... fué muy grande aquel sacrificio! Llegó á irritarme mi generosidad. Yo me preguntaba, por qué os habia cedido á un hombre que os merecia menos que yo? á un hombre cuya memoria aun ahora me llena de furor!

Cristina. Qué decis!

Estanislao. Perdonad: nada... no he dicho nada: no tengo derecho á hablar mal de él; no esta aqui para defenderse y solo debo recordar sus virtudes. Seamos rivales nobles, y no ultrajemos las cenizas de un desgraciado que ya no nos escucha.

Cristina. Sabeis que no existe? Quién os lo ha contado?

Estanislao. Vuestra hermana me lo ha contado todo; pero vuestra tristeza y ese luto me dicen mucho mas; si, Cristina: ya sois libre; yo... lo he sido siempre. (*Con emocion.*) Cristina, aqui me teneis!

Cristina. Amigo mio, ahora no estais en estado de oirme: dentro de algunos dias podremos hablar...

Estanislao. Dentro de algunos dias! Aun mas esperar! No: he sufrido demasiado: hoy, en este momento. Mañana... puedo estar en el otro mundo: ahora que deseo vivir, el cañon no me respetará.

Cristina. Pero, amigo mio...

Estanislao. Cómo! Titubeais! no: ya no teneis derecho á titubear. Esta vez no traigo dinero de mis campañas: solo traigo cinco heridas y los galones de sargento: nada mas... vos sois rica, y yo... no tengo nada! Rehusareis aun unir vuestra suerte á la mia?

Cristina. Escuchadme...

Estanislao. (*Con dolor.*) Basta! ahora puedo decir con verdad... no tengo nada!

Cristina. Todo lo que yo poseo es vuestro.

Estanislao. No lo quiero.

Cristina. O mas bien, nada poseo yo que no os pertenezca.

Estanislao. Yo no quiero mas que á vos... á vos sola.

Cristina. Podré merecer que me escucheis un solo instante?

Estanislao. Bien... un instante, y nada mas.

Cristina. Qué podeis exigir? mi afecto, mi amistad: los teneis! y una amistad tan verdadera, tan tierna, que mas de una vez, acaso, podia Miguel haberse ofendi-

do; pero mi amor!... ya no está en mi mano el darlo; y aun cuando estuviese, deberíais vos desearlo? Esta ternura, estas sentimientos que tan dulces os parecen, no dejarian de serlo en cuanto recordáseis que ya los habia sentido yo antes por otro? Celoso de lo pasado, descontento de lo presente, temeríais siempre ser amado con tibieza, y tal vez con razon, porque, creedme, amigo mio, solo se ama de veras una vez, y es la primera.

Estanislao. A quién se lo decís!

Cristina. No: yo solo hablo de las mugeres. Vosotros... un hombre es tan diferente! Estanislao, sed sincero, y decidme si durante estos cinco años no me habeis olvidado.

Estanislao. Yo! Voto al!...

Cristina. Nada de galantería; la verdad, á fé de soldado.

Estanislao. Pues bien, sí... la ausencia, la guerra, los peligros, y otras distracciones, os han alejado algunas veces de mi memoria, no digo que no; pero desde que os he vuelto á ver...

Cristina. Y si no me hubiérais vuelto á ver? si otra jóven amable, y cuyo corazon no se hubiese comprometido nunca, os hubiese amado?

Estanislao. Y dónde quereis que la encuentre? dónde hallar otra Cristina?

ESCENA VII.

DICHOS. LUISA.

Luisa. Ya la encontré. Hermana, puedo entrar?

Estanislao. Vos que sois tan buena, tan linda, venid, venid á hablar en favor mio, venid á aplacar su rigor!

Luisa. Qué os sucede?

Estanislao. Rehusa aceptarme por esposo!

Luisa. Será posible!... qué decis!

Estanislao. (*A Cristina.*) Ya lo veis... os acusa de injusticia, de crueldad! (*A Luisa.*) No es verdad que es una alevosía?

Luisa. Sí: yo la hablaré en favor vuestro; nada temais: ella os ama... vos debeis ser su esposo.

Cristina. (*Mirando á Luisa.*) Qué es eso? qué tienes?

Luisa. (*Turbada, limpiándose los ojos.*) Yo!... nada, hermana.
Cristina. (Gran Dios! Será posible!... esas lágrimas!... sí, Luisa le ama. Oh dulce esperanza! que proyecto me ocurre! si yo lograra unirlo á mi hermana!...)
Estanislao. Ella á lo menos llora... se digna compadecerme. (*A Luisa.*) Sí; vos sois la única que tomais interés por mí, que comprendeis mi corazon.
Luisa. Sin duda: creíais que yo tenia tan mal corazon como mi hermana? Pero, Cristina, yo no concibo cómo puedes rehusar su mano.
Cristina. (*Gozosa.*) De veras! Pues bien, Luisa, ya que tú te interesas, cedo á tus instancias.
Estanislao. Será cierto!
Cristina. Sí: dentro de algunos dias, si para entonces no habeis mudado de idea.
Estanislao. Qué felicidad! (*Abrazando á Luisa.*) Luisa! á vos os la debo.
Luisa. (*Con enfado.*) Dejadme, dejadme.
Estanislao. Os habeis enfadado?
Luisa. No; pero no se abraza así á las gentes... y con esos malditos bigotazos.
Estanislao. Perdonad: no he podido contenerme, porque la amistad, la gratitud... en fin, Luisa, yo no sé hacer discursos; pero cuando llego á amar una vez, venga lo que viniere: (*Señalando el corazon.*) aquí queda siempre fijo... lo mismo que mi regimiento delante de una bateria, siempre firme.
Luisa. (*Dándole la mano.*) Conque sois tan feliz!... y yo tambien: qué dicha! se casará con mi hermana.
Cristina. A propósito: qué venias á decirme?
Luisa. Yo!... no sé... ya no me acuerdo... Ah! Carlitos que queria hablarte... ó mas bien tú querias...
Cristina. Voy á verle y vuelvo.
Estanislao. No: yo no me separo de vos. Me parece un sueño que sea vuestro esposo, y por miedo de despertarme, me voy con vos. (*A Luisa.*) A Dios, hermaua.
Luisa. A Dios, cuñado.
Cristina. (*Aparte mirándola.*) Pronto espero que le dés un nombre mas dulce: esforcémonos para no parecerle amable, á fin de que Luisa se lo parezca mas.

ESCENA VIII.

LUISA.

El buen Estanislao! Qué contento está! y yo, yo! es cosa singular! yo no lo estoy tanto como creia, y no sé por qué! Casi me alegraria ahora de que no hubiera vuelto! porque estoy segura de que Cristina no le hará tan feliz como él se merece: ella se ha visto obligada á darle la mano; no ha podido resistir á sus ruegos y á los mios; pero... no le ama. Cómo puede no amarlo! á un hombre tan bueno, tan generoso! Todas las muchachas del pueblo se envanecerian de tenerlo por esposo: á mí me decian: «Luisa, tú eres hermana de Cristina; y si Estanislao vuelve, á tí te amará... contigo se casará.» Sí, sí! siempre he soñado con esta idea, pero nunca la he creido... (*Con tristeza.*) no, nunca. Y ese Miguel, que estaba tan sano y tan bueno, darle la gana de morirse, y justamente en esta circunstancia!

ESCENA IX.

LUISA. MIGUEL.

Miguel. Mi muger no parece, y van á dar las tres, que es la hora á que yo comia cuando estaba vivo.

Luisa. (*Viéndolo.*) Dios mio! qué he visto!

Miguel. Qué imprudencia! es Luisa!

Luisa. Decidme, sois Miguel... mi cuñado?

Miguel. (*En voz baja.*) Si, Luisa, yo soy.

Luisa. Vivis aun? estais seguro de ello?

Miguel. A Dios gracias, no me cabe la menor duda. Acércate... mira. (*Alargándole la mano.*)

Luisa. (*Tomándola.*) Si, es verdad: él es... es Miguel. (*Llorando de gozo.*) Dios mio, qué felicidad!

Miguel. Pobre Luisa! cuánto me quiere!

Luisa. (*Llorando.*) No, no es por eso.

Miguel. Cómo que no es por eso!

Luisa. Quiero decir que habeis hecho bien en llegar: voy á decirlo por la casa, por el pueblo...

Miguel. Qué vas á hacer! Guárdate bien... Pobre de mí si sospecharan siquiera que vivo!

Luisa. (*Admirada.*) Entonces, si seguís pasando por muerto, no se podrá impedir... no sabeis que tenemos en casa un sargento... Estanislao, vuestro antiguo amigo.
Miguel. Estanislao! está aquí! cómo ha venido!... corramos á impedir...
Luisa. Está encargado de reclutar á los vecinos del pueblo.
Miguel. (*Deteniéndose.*) Ay Dios mio!
Luisa. Y ademas, ha visto á vuestra muger; la ama mas que nunca, y quiere casarse con ella.
Miguel. Casarse!... y qué ha dicho á eso Cristina?
Luisa. Cristina al fin ha consentido.
Miguel. Mi muger ha consentido!
Luisa. Y qué tiene de estraño? ella os cree muerto.
Miguel. No: si ella sabia...
Luisa. Cómo! sabia?...
Miguel. No, no: quiero decir que ella sabe que debe guardarse mas tiempo el luto, y...
Luisa. Mirad... creo que viene Estanislao: es preciso que os presenteis.
Miguel. Ay Dios mio! si, Luisa, por supuesto que me presentaré, pero cuando sea oportuno: entre tanto te recomiendo el mayor secreto, no solo con Estanislao, sino tambien con tu hermana.
Luisa. Pero por qué razon?
Miguel. Ya la sabrás despues. Por ahora basta que sepas que mi existencia pende de tu discrecion.
Luisa. (*Asustada.*) Vuestra existencia! callaré. Dios me libre de que llegueis á morir segunda vez!

ESCENA X.

LUISA. ESTANISLAO.

Luisa. Aquí viene! qué pensativo está!
Estanislao. Ah! sois vos, Luisa!
Luisa. Qué teneis, señor Estanislao? parece que no estais contento?
Estanislao. No: y por eso os buscaba.
Luisa. (*Con ternura.*) Teneis razon, y os lo agradezco; hablad.
Estanislao. Sí: hablaremos, porque aquí no hay mas que

vos con quien uno pueda entenderse. Por mas que dirijo la palabra á Cristina, apenas me escucha: no hace caso mas que de su hijo: parece que lo hacia á propósito, por estar yo delante, el colmarlo de caricias.

Luisa. Eso es tan natural!

Estanislao. Enhorabuena, pero eso hace mal... y el maldito chiquillo se parece al imbécil de Miguel como dos gotas de agua.

Luisa. Calle! Pues á quién queriais que se pareciese?

Estanislao. Luisa, lo conozco! Ella no piensa mas que en su marido, y ama su memoria en ese chiquillo: no, y ella no lo oculta: sus miradas, sus palabras, todo me lo da á entender; y luego, yo no sé cómo ha sido esto; su carácter no es el mismo. Antes era tan dulce, tan amable... ahora gruñona, impaciente... dos ó tres veces se ha puesto furiosa... decidme, está así siempre?

Luisa. No por cierto.

Estanislao. Entonces, será espresamente por mi: es la única preferencia que hasta ahora la he merecido.

Luisa. Pero rehusa cumplir su promesa?

Estanislao. No, eso no: y casi me alegraria, porque así podria yo tambien enfadarme con ella. Luisa! Ella ha cedido á vuestros ruegos y no á mi amor: está visto, no me ama: ya debia yo esperármelo! Jamás he encontrado quien me ame, jamás!

Luisa. (*Con ternura.*) Qué, sabeis?... (*Conteniéndose.*) Y cuando así fuera, vos teneis la culpa.

Estanislao. Yo!

Luisa. Si. Puedo hablaros con franqueza?

Estanislao. Siempre.

Luisa. Pues bien: Antes de conoceros me parecia imposible no amaros, y ahora conozco que puede ser.

Estanislao. Y por qué?

Luisa. Porque crei que teniais mas fuerza de alma, ó por lo menos mas orgullo. Amar un corazon que se entrega á la fuerza! sufrir desprecios!... No es este Estanislao! no sois el que debiais ser, y esto os hace mas desgraciado que vuestro mismo amor.

Estanislao. Voto va el diablo! Creo que tiene razon.

Luisa. Ella se acuerda de su esposo, y os da la mano solo por haceros feliz. Estanislao, el amor en los pe-

chos generosos es noble y puro cuando sufren dos, pero no lo es cuando uno solo es venturoso.

Estanislao. Sí, teneis razon: me avergüenzo de mí mismo. Decidme, Luisa, vos que sois mi única amiga, decidme, qué debo hacer?

Luisa. Pedís consejo á vuestra amiga?

Estanislao. Sí.

Luisa. Pues bien: partir; no mañana, sino hoy mismo.

Estanislao. Partir!... Ah! Luisa, ya veo que no habeis amado jamás!

Luisa. Yo!... mas que pensais!... mas que puedo pintaros!... Pero este amor, por grande, por violento que sea, no viéndose correspondido, no debiendo ser amada sino por compasion ó por gratitud... Ah! me avergonzaria de inspirar tales sentimientos!

Estanislao. Cómo, Luisa! vos amais?

Luisa. Sí; pero no haya miedo... gracias al cielo, jamás lo sabrá.

Estanislao. Cómo! él no lo sabe?

Luisa. Primero morir.

Estanislao. Por vida del demonio! Que un soldado antiguo reciba semejantes lecciones de una muchacha! Luisa, veo que sois mi verdadera amiga, y os lo probaré siguiendo vuestros consejos: voy á partir.

Luisa. Partís!

Estanislao. Sí: decidme, á este precio me volvereis vuestra amistad, vuestra estimacion?

Luisa. (*Dándole la mano.*) Y para siempre: ahora os veo tal como os deseaba.

ESCENA XI.

DICHOS. CRISTINA.

Cristina. Luisa, vengo á buscarte... Pero qué tienes? tus ojos estan llenos de lágrimas!

Luisa. (*Enjugándoselos con prontitud.*) Yo!... qué idea!...

Cristina. (Y Estanislao conmovido, turbado!... Oh dicha, que aun no me atrevo á esperar!... yo los ayudaré.) Hermana, vengo de hablar con Carlitos: (*A Estanislao.*) no se atrevió á esplicarse delante de vos, Esta-

nislao; pero asi que os marchásteis me pidió formalmente la mano de Luisa, y yo se la he ofrecido.

Luisa. Has hecho mal, porque yo no quiero casarme, y menos con Carlitos; ya sabes por qué.

Cristina. Cómo! por lo que me dijiste esta mañana? Porque el pobre muchacho es un poco cobarde...

Luisa. Si, por eso, por eso. Yo quiero un marido que sepa defenderme, un marido á quien yo pueda estimar: le daré mi brazo con orgullo, y al atravesar la plaza veré que todos le saludan, y le miran la cruz de honor: no es vanidad ni capricho; pero créeme, hermana, todo el mundo respeta á la muger de un valiente.

Si el esposo sucumbiere,
el respeto no se muda:
quién ultrajará á la viuda
del que por la patria muere?
Va sola por donde quiere;
y todo el mundo afanoso
«ella es,» dice lloroso,
y con respeto la atiende.
Por qué? porque la defiende
lo memoria de su esposo.

Estanislao. Si, Luisa; vos teneis razon: hé aquí las ideas de honor que debe tener una muger. Si todas fueran como vos, mal rayo si todo el mundo no sería soldado, y se dejaria matar con placer!

Cristina. Cómo! vos sois de su opinion?

Estanislao. Cómo no lo habia de ser un soldado! Y cuando la oigo hablar me lleno de vanidad: me acuerdo con orgullo de mis doce heridas y de mis tres *premios:* aquí estan! ganados con mi sangre!

Cristina. Vos la animais á que me desobedezca! Pero yo entiendo el misterio: si ella rehusa á Carlitos, es por un motivo que no quiere confesar.

Luisa. Yo!

Cristina. Sí, tú: á mí no se me engaña. Tú no quieres casarte, porque amas á otro, y ese otro es Estanislao.

Estanislao. Qué decís!

Luisa. Qué oigo!... Y es Cristina... es mi hermana quien se atreve á sospechar!... Dios mio! qué afrenta! yo! amar á uno que veo hoy por la primera vez!

Cristina. Sí; pero hace tres años que no te ocupas ni hablas sino de él. Cuando llegaban noticias del ejército, al momento preguntabas por él, y te hacias repetir hasta los menores detalles...

Luisa. Gran Dios!... Hermana!... qué infamia!

Cristina. Y cuando fuiste madrina de mi hijo, no quisiste serlo sino con Estanislao. (*A Estanislao.*) Cuando está con mi hijo, no le habla mas que de vos, de vuestras aventuras, de vuestras hazañas. (*A Luisa.*) Y ayer mismo al rezar con él la oracion, crees que no te oí que le hacias repetir: «Dios mio, amparad á mi padrino Estanislao, que se está batiendo por nosotros!»

Estanislao. (*Enternecido.*) Será posible!

Luisa. (*Sollozando.*) No puedo mas!... la cólera y la indignacion me ahogan! No lo creais: yo no os he amado nunca... yo no os amo... Cristina! no os conozco... sois una mala hermana!

Cristina. Sí, porque digo la verdad.

Luisa. La verdad! Yo no sé qué haria para probaros... Yo aborrecia á Carlitos, pues me casaré con él; sí: quiero casarme con él, hoy mismo, en este momento: podeis ir á decírselo de mi parte: me moriré! pero á lo menos no se dirá... Dios mio, Dios mio!... qué desgraciada soy!

Cristina. Pues bien, voy. Le daré vuestro consentimiento, y le traeré aquí. (Todo va bien: ya estoy mas tranquila, y me parece que puedo dejarlos juntos.) (*Vase.*)

ESCENA XII.

LUISA, *sentada junto á la puerta izquierda y llorando.* ESTANISLAO *al lado opuesto.*

Estanislao. (No sé dónde estoy! me hallo tan turbado!... siento una conmocion!... yo que nunca he amado mas que á ingratos!... será posible!... No, no puedo creerlo; Cristina se engaña sin duda.) Luisa!

Luisa. Dejadme: no quiero hablaros, ni miraros: mi hermana dirá que os amo, pero es por celos: sabed que yo no he amado jamás á nadie.

Estanislao. Pues no es eso lo que me deciais hace un momento, antes que viniese Cristina.

Luisa. Dios mio!... qué, os acordais?... Esta es una sorpresa, una traicion, y vos nada debeis saber.

Estanislao. Luisa, por qué me tratais así? es culpa mia que vuestra hermana os haya enfadado?

Luisa. En todo caso, acordaos tambien de que lejos de quereros detener, os aconsejé que partiéseis.

Estanislao. Sí; tambien es verdad.

Luisa. Pues bien, ahora os lo suplico.

Estanislao. Y por qué?

Luisa. Porque si no, seguireis creyendo que os amo, y yo me moriré de vergüenza.

Estanislao. Pues bien, voto al demonio! y aunque por casualidad me amáseis, qué mal habria en ello?

Luisa. Amar á un hombre que no piensa en mí! sentir hácia él un amor que no es correspondido!

Estanislao. Y si lo fuese?

Luisa. Qué decís?

Estanislao. Si este hombre, seducido por vuestro carácter noble y generoso, primeramente os hubiera admirado... si despues, consolado por vuestra amistad, sostenido por vuestros consejos, se hubiese corregido, gracias á vos, de una pasion insensata que le envilecia á sus mismos ojos... y si por último, vencido por vuestras gracias, por vuestros atractivos, y mas aun por la esperanza de ser amado, sintiese por vos una verdadera ternura...

Luisa. No, no... eso no es posible.

Estanislao. Asi lo creia yo, y mirad sin embargo cómo ha sucedido.

Luisa. Vos quereis engañaros á vos mismo: vos amais aun á Cristina.

Estanislao. Antes de esta declaracion, no estaba ya decidido á dejarla?

Luisa. Es verdad.

Estanislao. Aun en este momento, no es ella libre? no me ofrece su mano?

Luisa. (*Gozosa.*) Es verdad; pero no importa: necesito otras pruebas.

Estanislao. Hablad; qué exigís de mí?

Luisa. Quiero que por cierto tiempo mis órdenes, mi voluntad sea ejecutada por vos inmediatamente, y entonces veremos...

Estanislao. Pero á lo menos, qué término me fijais?

Luisa. (*Aparte mirándolo.*) Si yo me atreviese!... Hagamos esta prueba.

Estanislao. (*Tomándole la mano.*) Luisa, hablad con formalidad, y no halleis placer en atormentarme.

Luisa. (*Separándolo.*) No: dejadme. (Ea, veamos.) Esta mañana, aquí, cuando quisisteis abrazarme, esos bigotazos tan grandes me desagradaron: no me gustan: cortadlos.

Estanislao. Qué estais diciendo, Luisa! os chanceais?

Luisa. De chanza ó de veras, lo exijo.

Estanislao. Separarme de mis bigotes! pasar por un barbi-lampiño!... yo! un granadero antiguo! No.

Luisa. No?

Estanislao. No.

Luisa. Bien; como gusteis. Ya sabia yo que á la primera cosa que exigiera...

Estanislao. Mandadme primero, voto al diablo, que vaya á cortarles los bigotes á diez granaderos enemigos!

Luisa. Y qué me sirve que vayais á esponeros á los peligros del campo de batalla? Todos los dias lo haceis por obedecer á vuestro coronel ó á vuestro capitan: necesito una gran prueba de cariño; si no, no me volvais á hablar de vuestro amor.

Estanislao. Mil millones de cartuchos!...

Luisa. Qué decis, se cortan? (*Toma unas tijeras.*)

Estanislao. No. (*Va á marcharse: se detiene en el fondo, reflexiona, vuelve, y se pone delante de ella.*)

Estos bigotes cubrió
la nieve del Mont-Cenis,
la pólvora de Austerlitz
tambien los ennegreció.
El fuego los respetó;
son sagrados, ya lo veis:
un monumento teneis
en ellos de cien victorias,
de cien peligros, cien glorias!...
Cortadlos, si os atreveis!

(*Cae á sus piés con una rodilla en tierra. Un momento de silencio. En seguida se enjuga una lágrima.*)

Luisa. A qué vienen esas lágrimas?

Estanislao. De rabia, de verme humillado por una muger.

Luisa. (*Arrojando las tijeras.*) Yo! querer humillaros! y habeis podido creerlo!... no: esta prueba de amor me basta; es todo lo que yo deseaba.

Estanislao. Es posible! Bien, Luisa: si te hubieras atrevido, no hubiera vuelto á verte en mi vida. Ahora soy tuyo, y para siempre. No deseo ya otro amor: no mas Cristina.

ESCENA XIII.

DICHOS. CRISTINA, *que salió á las últimas palabras, corre á Estanislao.*

Cristina. Ah! qué placer me dais!

Luisa. Mi hermana!

Estanislao. Cristina!

Cristina. Cristina, que no pudiendo amaros, ha querido que su hermana pague sus deudas. A no ser por mí, nunca hubiérais sabido su amor, y para hacerla feliz he tenido que afligirla. Luisa, me perdonas?

Luisa. Ah, hermana mia!

Estanislao. Cristina! (*En medio de ellas, estrechándolas en sus brazos.*)

ESCENA XIV Y ÚLTIMA.

DICHOS. MIGUEL.

Miguel. No mas!... esto es demasiado!

Estanislao. Qué veo!... Miguel!... y existe!

Cristina. (*Aparte á Miguel.*) Qué has hecho? qué imprudencia!

Miguel. Cómo qué imprudencia! Vamos, se ha empeñado absolutamente en que yo esté muerto para casarse con el otro! Pues no señor; cuando se trata de mi muger, nada me acobarda: que me aliste, que me haga marchar, que me maten, no importa: á lo menos no se casará contigo viviendo yo.

Luisa. Y era por eso por lo que os escondiais? Si me lo hubiérais dicho antes, yo os hubiera informado de que solo se alista á los solteros.

Miguel. Es posible!

Estanislao. No hay duda.

Miguel. Ah! Cristina, siempre lo he dicho: qué felicidad que seas mi muger!

Estanislao. Si, Miguel: no hacen falta tus servicios: hay bastantes valientes sin tí. Mañana, Luisa... (*A Miguel.*) con esta es con quien me caso: mañana mi regimiento debe batirse, y el dia de una batalla ningun granadero pide su licencia, no es verdad? Pero despues de la victoria pediré mi retiro y vendré á establecerme con vosotros. Yo no tengo bienes que ofrecerte; pero trabajaré, labraré los campos que he defendido.

Cristina. Estanislao, no os acordais del depósito que nos confiásteis, y que nos ofrecisteis volver á buscar? Mirad: allí le teneis. (*Señalándolo por la ventana.*) Veis al otro lado del arroyo aquella granja, aquellas tierras que lindan con las nuestras?

Estanislao. Qué decís! aquella hermosa granja?...

Cristina. Yo la he hecho edificar.

Estanislao. Aquel precioso jardin...

Cristina. Yo le he plantado.

Estanislao. Ese campo tan fértil...

Miguel. Yo le he cultivado.

Cristina. Todo eso es vuestro, todo os pertenece y os está esperando.

Estanislao. Basta, basta... esta es demasiada felicidad para mí! Poseer á un tiempo amigos como vosotros, y una muger como esta! Cristina, bien recompensado estoy; ahora soy yo quien no sabe cómo pagaros.

Miguel.
Con muger tan peregrina
contento podeis estar.
Ea, marchad á habitar
la granja que se os destina.
En adelante á Cristina
no perseguireis: lo espero;
y entonces diré el primero,
como que soy hombre osado...
(*Al público.*)
que aplaudais, si os ha agradado,
la vuelta del granadero.

FIN DE LA COMEDIA.

ıor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Honra y provecho.—Hostería de Segu-'a.—Haz bien sin mirar á quién.

Improvisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Galiana.—Ingriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la juventud.—Ya murió Napoleon,

Jacobo II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan de Suavia.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés.—Jura le Santa Gadea.—Justicia aragonesa.

Lances de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una muger.—Libelo.—Loca de Londres.—Loca fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—Luisa.—Luis onceno.—Llueven bofetones.

Mac Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crímen.—Marcela, ó á cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—Marido de la bailarina.—Marido de mi muger.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massanielo.—Mas vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó la hija del Espagnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—Medidas estraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un coronel.—Memorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios yo.—Mi empleo y mi muger.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—Misterios de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de Alajuar.—Mocedades de Hernan Cortés.—Muérete y verás.—Muger de un artista.—Muger gazmoña.—Muger literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.

Ni el tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por bien no venga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siempre el amor es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.

Obrar cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el laurel.—Otra casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.

Pablo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—Padres de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bailen.—Paria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual y Carranza.—Pata de cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, primera parte.—Pelo de la dehesa, segunda parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla de Barcelona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de San Bernardo.—Pesquisas de Patricio.—Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pretendiente.—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—Por no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del vencedor.—Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primito.—Príncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Pruebas de amor conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.

Qué dirán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero ser cómico.—Quince años despues.

Ramillete y la carta —Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyugal.—Rey monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Retascon.—Ribera ó la fortuna etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las desdichas.—Roberto D'Artevelle.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, primera parte.—Rueda de la fortuna, segunda parte.

Saul.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—Segunda dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Bocanegra.—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Solaces de un prisionero.—Solitarios.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.

Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—Tigre de Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—Tóo jué groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—Trenza de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba salvada.—Tutora.

Valeria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Venganza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus celos.—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad vence apariencias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra —Visionaria.—Vuelta de Estanislao.

Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafío.—Un dia de campo.—Un dia de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privado.—Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á Bedlan.—Un poeta y una muger.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de estado.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventura de Carlos II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja —Una de tantas.—Una y no mas.—Una muger generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una reina no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un marido como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla en el fango.

Zaida.—Zapatero y rey, primera parte.—Zapatero y rey, segunda parte.

ESTA GAL...

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.
80 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.
40 idem del **estrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, calle de Jesus y María, n.º 4, cto. principal, en las librerías de CUESTA y RIOS, calle Mayor y de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Alicante, Ibarra.—*Almeria*, Alvarez.—*Alcoy*, Marti Roig.—*Algeciras*, Contilló.—*Albacete*, Canovas.—*Avila*, Corrales.—*Barcelona*, Piferrer.—*Badajoz*, Viuda de Carrillo.—*Baza*, Calderon.—*Baena*, Fernandez.—*Benavente*, Fidalgo.—*Bilbao*, García.—*Burgos*, Arnaiz y Villanneva.—*Cádiz*, Moraleda.—*Cáceres*, Viuda de Burgos é hijos.—*Carmona*, Moreno.—*Córdoba*, Manté.—*Cuenca*, Mariana.—*Ciudad Real*, Malaguilla.—*Calatayud*, Larraga.—*Coruña*, Perez.—*Cartagena*, Benedicto y Ródenas.—*Castellon*, Gutierrez Otero.—*Carrion*, Fernandez Merino.—*Ceuta*, Molina é Ibañez.—*Ecija*, Ripol.—*Elche*, Ibarra.—*Ferrol*, Tajonera.—*Granada*, Zamora.—*Gijon*, Marina.—*Habana*, Charlaiu.—*Huelva*, Osorno é hijo.—*Huesca*, Guillen.—*Jaen*, Calle.—*Jerez*, Bueno.—*Játiva*, Belber.—*Leon*, Parcero.—*Lérida*, Rexach.—*Logroño*, Verdejo.—*Lugo*, Pujol.—*Lorca*, Delgado.—*Loja*, Cano y Cerezo.—*Lima*, Calleja.—*Málaga*, Medina, Aguilar, Moya.—*Murcia*, Santamaría.—*Mahon*, Vinen.—*Oviedo*, Alvarez.—*Orense*, Perez.—*Ocaña*, Calvillo.—*Osuna*, Moreti.—*Pamplona*, Ochoa.--*Palencia*, Camazon.--*Palma de Mallorca*, Gelabert.--*Puerto de Santa María*, Valderrama.--*Plasencia*, Pis.--*Pontevedra*, Cubeiro.--*Ronda*, Moreti y Lombera.--*Requena*, Penen.--*Reus*, Molner.--*Rivadeo*, Fernandez Torres.--*Rioseco*, Pradanos.--*Sevilla*, Hidalgo.--*Santiago*, Calleja y Compañía.--*Salamanca*, Blanco.--*Santander*, Carabantes.--*San Sebastian*, Baroja.--*Soria*, Perez Rioja.--*Santo Domingo de la Calzada*, Regidor.--*San Lucar*, Esper.--*Segovia*, Alonso.--*Santa Cruz de Tenerife*, M. Ramirez.--*Talavera*, Sanchez Castro.--*Tarragona*, Aimat.--*Toledo*, Hernandez.--*Tortosa*, Miró.--*Tolosa*, Lalama.--*Teruel*, Baquedano.--*Valencia*, Navarro.--*Valladolid*, Rodriguez.--*Vitoria*, Echavarría.--*Vigo*, Fernandez Dios.--*Villanueva y Geltru*, Pers y Ricart.--*Ubeda*, Franco y Compañía.--*Zaragoza*, Yagüe y Viuda de Heredia.--*Zamora*, Escobar y Pimentel

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Fígaro: Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.
Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.
Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.
Astronomía de Aragó: un tomo, 14.

Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesías de **D. José Zorrilla:** 13 tomos que se espenden sueltos, 220.
—— de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo, 24.
—— de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.
Recuerdos y fantasías por D. José Zorrilla: un tomo, 10.
La Azucena silvestre por el mismo, un tomo, 10.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.
Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
Composiciones del Estudiante: en verso y prosa: un tomo, 12.
Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.
Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
Arte de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.